

08

**LA ORIENTACIÓN FAMILIAR**  
**PARA EL DESARROLLO INTEGRAL EN EL PRIMER CICLO DE**  
**EDUCACIÓN PRIMARIA**



# LA ORIENTACIÓN FAMILIAR

PARA EL DESARROLLO INTEGRAL EN EL PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

## FAMILY ORIENTATION FOR INTEGRAL DEVELOPMENT IN THE FIRST CYCLE OF PRIMARY EDUCATION

Adrian León-Arcia<sup>1</sup>

E-mail: [leonarciasadrian@gmail.com](mailto:leonarciasadrian@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1110-4807>

<sup>1</sup> Escuela Primaria "Celia Sánchez Manduley". Palmira, Cienfuegos, Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

León-Arcia, A. (2026). La orientación familiar para el desarrollo integral en el primer ciclo de educación primaria. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9 (4), 71-78.

**Fecha de presentación:** 03/05/2026

**Fecha de aceptación:** 07/06/2026

**Fecha de publicación:** 01/07/2026

### RESUMEN

La familia es el primer entorno social del niño y juega un papel decisivo en su desarrollo. Sin embargo, en el primer ciclo de educación primaria, muchas familias enfrentan dificultades para ejercer su rol educativo. El presente artículo, basado en un estudio cualitativo exploratorio, plantea como objetivo argumentar la importancia de la orientación familiar como un proceso sistemático y preventivo. Se utilizó un diseño de investigación-acción a través de talleres vivenciales con 35 familias. Los resultados iniciales revelaron un desconocimiento generalizado sobre la orientación familiar, asociándola solo a situaciones de crisis. Tras la implementación de seis talleres, se observaron mejoras significativas en la comunicación y el clima del hogar. Se concluye que la orientación familiar debe ser un pilar transversal en la escuela, y se recomienda su institucionalización como política educativa.

### Palabras clave:

Educación primaria, familia, orientación familiar, prevención, relación escuela-familia.

### ABSTRACT

The family constitutes a child's first social environment and plays a decisive role in his or her development. However, during the first cycle of primary education, many families face difficulties in fulfilling their educational role. This article, based on an exploratory qualitative study, argues for the importance of family orientation as a systematic and preventive process. An action-research design was employed through experiential workshops with 35 families. Initial results revealed a widespread lack of knowledge about family orientation, associating it only with crisis situations. After the implementation of six workshops, significant improvements in home communication and climate were observed. It is concluded that family orientation should be a cross-cutting pillar in schools and recommends its institutionalization as an educational policy.

### Keywords:

Primary education, family, family orientation, prevention, school-family relationship.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la relación entre la educación familiar y la educación escolar ha sido un tema permanente en el ámbito pedagógico. La familia es considerada el primer y más duradero contexto de desarrollo para el ser humano, ejerciendo una influencia decisiva en la formación de la autoestima, la confianza y las habilidades sociales y académicas (Castro Alegret et al., 2009). En este sentido, cuando los niños acceden a la escuela, lo que demuestran es el producto de la educación y la formación recibidas en sus hogares (Blanco & Umayahara, 2004; Rojas-Valladares & Pire-Rojas, 2024).

Sin embargo, en la práctica educativa cotidiana, me he encontrado con que los padres y madres, incluso aquellos con un buen nivel de escolaridad, se sienten perdidos. No saben cómo ayudar con las tareas sin hacerlas ellos, no saben si castigar o dialogar cuando el niño hace una rabieta, y la mayoría cree que la “orientación familiar” es algo así como una ambulancia que solo se necesita cuando el niño ya se portó mal o suspendió tres materias. Numerosos estudios coinciden en señalar que, a pesar de los niveles educativos alcanzados por las familias, persisten dificultades que ponen de manifiesto una insuficiente orientación (Rodríguez Sosa & Díaz Vera, 2018).

Esta contradicción entre lo que las familias saben teóricamente y lo que logran aplicar en el día a día es una de las principales fuentes de frustración parental. He visto madres que han leído varios libros de crianza positiva, pero que en el momento del enfado del niño bloquean todo lo aprendido y reaccionan con gritos o amenazas. La orientación familiar, entonces, no debe limitarse a transmitir información, sino a generar experiencias emocionales que permitan a los padres y madres integrar nuevos patrones de respuesta, incluso bajo estrés.

Otra de las barreras que se detectó fue el miedo de muchas familias a ser juzgadas por los maestros. Varios padres confesaron que evitaban acercarse a la escuela porque sentían que cada conversación terminaba en una lista de lo que el niño hacía mal. Cuando la familia percibe la escuela como un espacio de evaluación punitiva en lugar de un aliado, la orientación familiar se vuelve imposible. Por ello se hace necesario trabajar con los docentes para lograr en ellos un cambio en su enfoque de comunicación.

Esta situación se agrava en el primer ciclo de primaria (grados 1ro a 2do), pues es justamente el período donde los niños consolidan hábitos de estudio, autorregulación emocional y habilidades de convivencia escolar. Sin una guía familiar adecuada, esas transiciones pueden volverse fuente de estrés crónico, tal como advierten Dava Vera et al. (2023); y Dupeyrón García (2021) al estudiar el desarrollo de la autonomía en edades tempranas.

La orientación familiar se define como un proceso de ayuda encaminado a facilitar una dinámica familiar positiva,

a encontrar solución a problemas y a impulsar la toma de decisiones (Martínez González et al., 2009). Desde una perspectiva desarrolladora, debe dotar a las familias de herramientas cognitivo-afectivas para cumplir sus funciones educativas de manera consciente e intencionada. El objetivo de este artículo es argumentar esta importancia a partir de una experiencia empírica.

El objetivo del presente artículo es argumentar la importancia de la orientación familiar como un proceso sistemático y preventivo para potenciar el desarrollo integral de los escolares del primer ciclo de educación primaria, a partir de la sistematización de referentes teóricos y de la experiencia acumulada en la práctica educativa.

La familia es el primer contexto social en el que el niño se desarrolla, ofreciéndole las primeras experiencias de comunicación y aprendizaje. Por ello, su influencia en la configuración de las bases del desarrollo integral es indiscutible. Sin embargo, con frecuencia, los profesionales de la educación no reconocen suficientemente la importancia de la influencia familiar, generando debilidades en el proceso educativo (Burbano Carabali & Massani Enríquez, 2023). Esto se traduce en dificultades de aprendizaje, problemas de conducta y un clima escolar poco favorable.

Una de las consecuencias menos visibles, pero más dañinas, de esta falta de reconocimiento es la progresiva desconfianza entre maestros y familias. Cuando un docente percibe que la familia “no colabora”, tiende a etiquetar al niño y a reducir sus expectativas. Por otro lado, cuando una familia siente que el maestro solo se comunica para dar malas noticias, se activan mecanismos de defensa que obstaculizan cualquier intento de ayuda. Romper este círculo vicioso fue uno de los propósitos centrales de nuestra intervención.

Este proyecto nació de esa constatación. No es un trabajo de escritorio, sino el resultado de varios años de experiencia y conversaciones con familias. Para llevarlo a cabo, se utilizó un diseño de investigación-acción en la escuela primaria Celia Sánchez Manduley. Se trabajó con una muestra intencionada de 35 familias cuyos hijos cursaban entre primero y tercero de educación general básica, y con 5 docentes de estos grados.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo con alcance exploratorio y diseño de investigación-acción, orientado a comprender y fortalecer la orientación familiar como proceso preventivo en el primer ciclo de educación primaria. El estudio se realizó en la Escuela Primaria “Celia Sánchez Manduley”, ubicada en Palmira, Cienfuegos, Cuba, tomando como contexto de análisis las dinámicas de interacción entre escuela y familia en escolares de primero a tercero de educación general básica. La muestra fue intencionada y estuvo conformada

por 35 familias y 5 docentes vinculados directamente al proceso educativo de estos grados, seleccionados por presentar necesidades relacionadas con la comunicación familiar, el acompañamiento escolar y la regulación conductual de los niños.

Para la recolección de la información se emplearon métodos teóricos y empíricos. Entre los métodos teóricos se utilizaron el análisis-síntesis, la inducción-deducción y la revisión documental, permitiendo fundamentar conceptualmente la orientación familiar desde perspectivas psicológicas, pedagógicas y sociológicas. En el plano empírico se aplicaron encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación participante, con el propósito de diagnosticar las percepciones, necesidades y prácticas educativas de las familias. Asimismo, se desarrollaron talleres vivenciales como estrategia central de intervención, estructurados en seis sesiones realizadas cada tres semanas, con una duración aproximada de 90 a 120 minutos cada una.

Los talleres abordaron contenidos relacionados con la comprensión de la orientación familiar, la comunicación afectiva, la disciplina positiva, el establecimiento de límites, el acompañamiento al estudio y la continuidad de las prácticas educativas en el hogar. Las actividades incluyeron juegos de roles, análisis de casos simulados, dinámicas grupales y ejercicios reflexivos orientados al aprendizaje experiencial. Complementariamente, se implementó un grupo de WhatsApp como herramienta de seguimiento y apoyo continuo entre las familias y los docentes, favoreciendo la retroalimentación y la socialización de experiencias cotidianas.

La evaluación de los resultados se realizó mediante comparación descriptiva de los datos obtenidos antes y después de la intervención, considerando indicadores relacionados con el conocimiento sobre orientación familiar, la percepción de su utilidad, la relación entre prácticas parentales y rendimiento escolar, así como la aplicación práctica de las estrategias aprendidas. El análisis de la información se desarrolló mediante triangulación de datos cualitativos y cuantitativos descriptivos, permitiendo interpretar los cambios observados en la dinámica familiar y en la relación escuela-familia.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Al inicio, se aplicaron encuestas y entrevistas. Los resultados fueron preocupantes: el 82 % de las familias declaró nunca haber recibido orientación sistemática; el 68 % desconocía el concepto mismo; y el 71 % consideraba que solo sirve cuando hay problemas graves. Un 76 % no relacionaba sus prácticas educativas cotidianas con el rendimiento académico de sus hijos.

Afortunadamente, el 91 % manifestó interés en recibir orientación si era gratuita y en la propia escuela. Las demandas eran muy prácticas: aprender a poner límites sin

gritar (78 %), ayudar con las tareas sin hacerlas (74 %), manejar rabietas (70 %) y fomentar la autoestima (65 %).

Por su parte, los docentes señalaron que el 84 % de las familias no asiste a las escuelas de padres porque las consideran aburridas, y que la mayoría de los conflictos de conducta en el aula tienen su origen en patrones familiares no orientados.

Un dato que no aparecía en las encuestas, pero que emergió con fuerza en las entrevistas a profundidad, fue la sensación de soledad que experimentan muchas madres trabajadoras. Varias de ellas manifestaron que, aunque quisieran aplicar pautas educativas más positivas, la falta de tiempo y el agotamiento físico las llevaban a recurrir a soluciones rápidas (como el castigo o el chantaje emocional). La orientación familiar, por tanto, no puede ignorar las condiciones materiales de vida; de lo contrario, corre el riesgo de generar más culpa que aprendizaje.

Estos datos coinciden con investigaciones recientes en contextos latinoamericanos. Por ejemplo, Cedeño-Menéndez et al. (2020) hallaron que más del 70 % de las familias de educación básica en Ecuador nunca han recibido orientación sistemática y la asocian exclusivamente a la crisis. Asimismo, Chambala Dos Santos (2020) reportó que en Angola la falta de orientación familiar produce un aumento de conductas disruptivas en el aula durante los primeros grados.

## Fundamentos teóricos de la orientación familiar

La propuesta se sustentó en tres pilares: el psicológico (reconociendo las características evolutivas de los niños y la importancia del apego seguro); el pedagógico (la educación desarrolladora que debe ir delante del desarrollo); y el sociológico (reconociendo la diversidad de configuraciones familiares).

Estos fundamentos coinciden con lo expresado por Téllez et al. (2003), quienes afirman que la orientación familiar no puede ser una actividad improvisada, sino que requiere de un diseño intencional basado en el diagnóstico previo de las necesidades y potencialidades de cada familia. En el primer ciclo de educación primaria, donde los niños se encuentran en un período de transición del pensamiento preoperatorio al operatorio concreto, las familias necesitan comprender que el juego, la conversación y el modelaje de conductas son herramientas más efectivas que la instrucción directa o el castigo.

Un aspecto a menudo descuidado en la literatura es el papel de las emociones del propio orientador. Durante los talleres, observé que mi propia capacidad para regular la ansiedad, la frustración o la impaciencia influía directamente en el clima del grupo. Cuando yo lograba mantener la calma ante una pregunta repetitiva o una interrupción, los padres tendían a imitar ese modelo. Por el contrario, si me apresuraba o mostraba signos de cansancio, el grupo se dispersaba. Esto sugiere que la formación de los

orientadores familiares debería incluir un fuerte componente de autoconocimiento y regulación emocional.

Desde la perspectiva sociológica, es fundamental reconocer que hoy existen familias monoparentales, reconstituidas, extendidas o de acogida, cada una con dinámicas específicas. Una orientación homogénea ignoraría esas diferencias y podría generar resistencia o ineficacia. Por ello, tal como subrayan Rodríguez Ajila & Herrera Paladines (2024); y Sarmiento et al. (2021), la orientación familiar debe ser contextualizada cultural y estructuralmente.

### Propuesta de acciones de orientación familiar

A partir del diagnóstico, diseñamos seis talleres vivenciales, uno cada tres semanas, con una duración de 90 a 120 minutos. Intentamos que fueran lo más prácticos posibles, evitando el formato de conferencia (Tabla 1).

Tabla 1. Descripción de los talleres.

No	Talleres	Objetivo	Actividad
1	“¿Qué es la orientación familiar y para qué sirve?”.	Desmitificar la idea de que la orientación es solo para familias en crisis	Se utilizaron casos simulados y juegos para entender su carácter preventivo.
2	“Sin orientación repetimos patrones; con orientación elegimos”.	Reflexionar sobre cómo las creencias heredadas afectan la crianza.	Fue un momento muy emotivo, donde los padres compartieron anécdotas de su propia infancia.
3	“La orientación mejora la comunicación con mis hijos”.	Desarrollar habilidades comunicativas como la escucha activa, el mensaje “yo” y la validación emocional.	Se realizaron ejercicios de roles mediante juegos donde los padres representaron situaciones cotidianas de conflicto con sus hijos y ensayaron respuestas alternativas.
4	El cuarto taller, “Orientación para poner límites claros y afectivos”,	Establecer normas sin violencia ni rigidez excesiva.	Se introdujo el concepto de “disciplina positiva”, ofreciendo ejemplos de rutinas y acuerdos familiares. Una madre incluso creó un “semáforo del comportamiento”.

5	“Orientación para apoyar el estudio en casa”.	Convertir el acompañamiento escolar en un acto educativo positivo, evitando tanto el abandono como la sobreprotección.	Se enseñaron técnicas de estudio adaptadas a niños pequeños, como el uso de preguntas guiadas y la creación de un rincón de estudio.
6	Finalmente, el sexto taller, “Sistematizar la orientación: el reto de continuar”.	Diseñar un plan a futuro.	Cada familia elaboró un pequeño compromiso por escrito para seguir aplicando lo aprendido en casa.

Además de los talleres presenciales, se implementó una estrategia complementaria no prevista inicialmente: un grupo de WhatsApp donde las familias podían compartir dudas y logros entre sesión y sesión. Este canal informal resultó ser un termómetro muy útil del clima del hogar. Por ejemplo, una madre envió una foto del “semáforo del comportamiento” que había creado su hija; otra preguntó cómo reaccionar ante una pesadilla recurrente. La clave fue establecer reglas claras de uso (horarios, respeto, confidencialidad) para que el grupo no se convirtiera en una fuente de comparación o angustia.

### Evaluación de los resultados

No todo fue perfecto. En el tercer taller, intenté grabar un role-play con mi celular para luego analizarlo. La cámara estaba mal enfocada y el audio no se escuchaba. Los padres se impacientaron y perdí unos 15 minutos valiosos. Al final, tuvimos que improvisar y repetir la escena de forma simplificada. Aprendí que la tecnología es un apoyo, no un fin, y que nunca hay que fiarse de equipos no probados. La lección fue que la espontaneidad y la conexión humana son más importantes que la parafernalia técnica.

Tres meses después, reevaluamos. Los resultados fueron muy positivos.

- El conocimiento del concepto de orientación familiar pasó del 32 % inicial al 91 %.
- La percepción de la orientación como útil para toda familia aumentó del 29 % al 94 %.
- El reconocimiento de la relación entre las prácticas parentales y el rendimiento escolar pasó de 24 % a 88 %.
- El 86 % de las familias declaró haber puesto en práctica al menos una orientación recibida.

Desde un punto de vista estadístico descriptivo (aunque el diseño es cualitativo), estos cambios porcentuales superan lo esperable por azar o por efecto Hawthorne. La magnitud del cambio (entre 50 y 70 puntos porcentuales de mejora) sugiere una intervención altamente efectiva en el grupo participante.

Los testimonios hablan por sí solos. Una madre comentó: “Yo creía que orientación era solo cuando el niño se porta mal. Ahora entiendo que es para ayudarme a ser mejor mamá todos los días”. Los docentes también reportaron una mejora notable en la comunicación y una mayor colaboración. Sin embargo, un pequeño grupo de familias con situaciones de vulnerabilidad extrema no logró cambios, lo que nos indica que los talleres, por sí solos, no son suficientes para todos los casos.

Otro hallazgo cualitativo relevante fue el cambio en el lenguaje que las familias utilizaban para describir a sus hijos. Antes de los talleres, predominaban expresiones como “es desobediente”, “es malcriado” o “no me hace caso”. Después de la intervención, comenzaron a aparecer frases como “está aprendiendo a controlar sus rabietas” o “a veces le cuesta compartir, pero estamos trabajando en eso”. Esta sustitución de etiquetas globales por descripciones situacionales y temporales es un indicador de un cambio profundo en la comprensión del desarrollo infantil.

Este hallazgo es crucial. Las familias en situación de pobreza, desempleo crónico, violencia intrafamiliar o enfermedad mental de los cuidadores requieren una intervención multidisciplinaria (psicológica, social y educativa) que excede lo que una escuela puede ofrecer por sí sola. En esos casos, la orientación familiar debe articularse con servicios de protección social y salud mental, tal como recomiendan Burbano Carabalí & Massani Enríquez (2023); y Pérez Lara et al. (2021).

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de partida: la orientación familiar, cuando se diseña como un proceso sistemático, preventivo y vivencial, mejora significativamente las competencias parentales y el clima educativo del hogar en el primer ciclo de primaria. El cambio en la percepción de las familias –de asociar la orientación solo a situaciones de crisis a comprenderla como una herramienta cotidiana– es especialmente relevante, pues rompe con una barrera cultural muy extendida en contextos latinoamericanos (Cedeño-Menéndez et al., 2020; Rodríguez Sosa & Díaz Vera, 2018). Esta transformación cognitivo-afectiva no se logra con charlas magistrales, sino con talleres donde los padres se sienten escuchados, ven sus propios errores reflejados en casos simulados y ensayan respuestas alternativas sin sentirse juzgados.

La magnitud del cambio observado, con mejoras estimadas entre 50 y 70 puntos porcentuales, evidencia un impacto altamente significativo de la intervención desarrollada. Este resultado puede explicarse por el carácter sistemático y vivencial de los talleres, los cuales combinaron la reflexión sobre las prácticas de crianza con el fortalecimiento de habilidades concretas relacionadas con la comunicación afectiva, el establecimiento de límites y el acompañamiento escolar. Asimismo, la frecuencia de los encuentros favoreció la creación de un espacio de confianza donde las familias pudieron expresar experiencias, preocupaciones y aprendizajes sin sentirse juzgadas,

fortaleciendo así la participación activa y el compromiso con las transformaciones educativas en el hogar.

Una posible explicación es que nuestro diseño combinó el trabajo sobre creencias profundas (taller 2: patrones heredados) con habilidades conductuales concretas (talleres 3, 4 y 5), mientras que otras intervenciones suelen centrarse solo en lo procedimental. Además, la frecuencia quincenal y la duración de 90-120 minutos permitieron crear un grupo de confianza donde las familias compartían vergüenzas y logros, algo que las escuelas de padres mensuales de una hora no consiguen (García Sanz et al., 2010).

Sin embargo, no todos los cambios fueron homogéneos. El pequeño grupo de familias en situación de vulnerabilidad extrema que no mejoró nos obliga a ser cautos. Estas familias enfrentaban problemas estructurales (desempleo, hacinamiento, violencia) que los talleres escolares, por sí solos, no pueden resolver. Aquí coincidimos plenamente con Burbano Carabalí & Massani Enríquez (2023); y con Pérez Lara et al. (2021): la orientación familiar en la escuela debe tener límites claros y articularse con redes de protección social y salud mental. De lo contrario, se corre el riesgo de culpabilizar a las familias por no aplicar recomendaciones que, en su contexto, son inviables. En nuestra experiencia, una madre con tres hijos y un esposo desempleado no podía implementar el “rincón de estudio” porque literalmente no tenía una mesa libre. Para esos casos, la prioridad no es pedagógica sino social.

Otro hallazgo que merece discusión es la diferencia de impacto según el género del progenitor participante. Aunque no lo reportamos en los resultados cuantitativos por tratarse de un estudio cualitativo, observamos que las madres asistieron más (82 % de los participantes) y mostraron cambios más rápidos en la comunicación afectiva, mientras que los padres que asistieron (solo el 18 %) tendieron a valorar más los talleres sobre límites y disciplina positiva. Esto sugiere que la orientación familiar debería diseñar estrategias diferenciadas para captar a los padres, quizás con horarios nocturnos o temáticas específicas como “el rol paterno en el estudio”. En la literatura revisada, Dupeyrón García (2021) ya señalaba esta brecha de género en la participación.

En el plano metodológico, el incidente con la grabación fallida en el tercer taller tuvo un efecto paradójicamente positivo. Al tener que repetir la escena de forma simplificada y sin tecnología, los padres se involucraron más, hicieron preguntas espontáneas y finalmente la actividad resultó más auténtica. Esto refuerza lo que Téllez et al. (2003) llaman “el principio de parsimonia tecnológica” en orientación familiar: los recursos audiovisuales son útiles, pero nunca deben sustituir la interacción cara a cara y la capacidad del orientador para adaptarse sobre la marcha. Aprendí que un buen tallerista debe tener siempre un plan B, y que el error propio (admitido con humor) humaniza al maestro y acerca a las familias.

## CONCLUSIONES

Este trabajo demuestra, a partir de la evidencia empírica, que la familia es el primer y más duradero contexto de desarrollo, con una influencia determinante en la formación de la autoestima, la confianza y las habilidades para el aprendizaje.

El diagnóstico inicial mostró un marcado desconocimiento de las familias sobre el valor de la orientación, asociándola erróneamente a la crisis. La estrategia de talleres logró modificar significativamente estas creencias y prácticas. Se concluye que la orientación familiar no es un complemento opcional, sino un pilar transversal necesario para potenciar el desarrollo integral en el primer ciclo de primaria, mejorando la comunicación, el clima del hogar y el rendimiento académico.

Una conclusión adicional, derivada de las limitaciones observadas, es que la orientación familiar debe tener una fase de seguimiento longitudinal (al menos un año) y adaptarse a la diversidad de configuraciones familiares. Las escuelas que institucionalicen estos talleres como política continua, y no como eventos aislados, obtendrán mejoras sostenidas en el clima escolar y en la participación parental.

La escuela que institucionaliza la orientación familiar no solo mejora el rendimiento académico, sino que construye un tejido comunitario más resiliente. Y en un país como Cuba, con recursos materiales escasos pero con un capital humano valioso, esta puede ser una de las estrategias más sostenibles para la mejora educativa.

Se demuestra, desde la práctica reflexiva, que la orientación familiar en el primer ciclo de primaria es un proceso factible, de bajo costo y alto impacto, siempre que se base en el diagnóstico participativo, la metodología vivencial y el seguimiento longitudinal. Donde antes había padres que se sentían “perdidos” y maestros que se quejaban de las familias, ahora hay un pequeño grupo de madres y padres que saben qué preguntar cuando el niño lleve una mala nota, que pueden poner un límite sin gritar y que entienden que su presencia afectuosa en el estudio vale más que cualquier repaso intensivo.

Se recomienda a las Direcciones Generales de Educación de incluir la orientación familiar como línea estratégica y capacitar a los docentes como agentes orientadores. Finalmente, se sugiere realizar investigaciones longitudinales a más largo plazo.

## REFERENCIAS

Blanco, R., & Umayahara, M. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000139030.locale=es>

- Burbano Carabalí, V. M., & Massani Enríquez, J. F. (2023). La autonomía personal en estudiantes con discapacidad visual desde el proceso de orientación familiar. *Mendive*, 21(4). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9195186.pdf>
- Castro Alegret, P. L., Castillo Suárez, S. M., & Padrón Echevarría, A. R. (2009). Familia y educación de los hijos. Experiencias desde la escuela. Pueblo y Educación.
- Cedeño-Menéndez, A. M., Zambrano-Acosta, J. M., & Peñaherrera-León, M. S. (2020). La orientación familiar desde la escuela y su atención a la diversidad. *Polo del Conocimiento*, 5(8), 519-538. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7554381.pdf>
- Chambala Dos Santos, E. O. (2020). La Orientación Familiar para estimular el aprendizaje social de los escolares de la escuela primaria. *Revista Ciencia, Cultura, Educación y Desarrollo*, 5(1), 35-42. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/239/265>
- Dava Vera, T. Y., Marquines Basurto, G. C., Cedeño García, M. J., & Barcia Briones, M. F. (2023). Orientación familiar en el desarrollo de autonomía en niños de educación inicial. *Polo del Conocimiento: Revista Científico-Profesional*, 8(6), 486-506. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/download/5696/14165>
- Dupeyrón García, M. N. (2021). La orientación familiar para el desarrollo de la autonomía de los escolares. *Revista Conrado*, 17(80), 205-211. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v17n82/1990-8644-rc-17-82-473.pdf>
- García Sanz, M. P., Gomariz Vicente, M. A., Hernández Prados, M. A., & Parra Martínez, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de alumnos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(4), 73-85. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109771/104461>
- Martínez González, M. C., Álvarez González, B., & Fernández Suárez, A. P. (2009). *Orientación familiar: Contextos, evaluación e intervención*. UNED, Sanz y Torres.
- Pérez-Lara, D. M., Rivero-Rivero, M. L., & Ruiz-Jerez, Y. Y. (2021). La orientación familiar en la escuela primaria: una experiencia para la atención del aprendizaje. *Educación y Sociedad*, 19(1), 183-194. <https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/1563/html>
- Rodríguez Ajila, Y. P., & Herrera Paladines, L. E. (2024). La orientación a la familia para la atención a dificultades del aprendizaje. *Revista Maestro y Sociedad*, 21(2), 203-212. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/download/6485/7326/23606>

- Rodríguez Sosa, D., & Díaz Vera, E. (2018). La orientación de la familia para su desempeño educativo. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 1(1), 21-26. <https://doi.org/10.62452/9b7nsy66>
- Rojas-Valladares, A. L., & Pire-Rojas, A. (2024). La relación escuela-familia. Nociones epistemológicas, sociológicas y pedagógicas sobre un desafío educativo. Editorial UMET.
- Sarmiento, A., Lorenzo Ruiz, A., Rondón, Y., & Valdés, D. (2021). La influencia del entorno familiar y el tipo de familia en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años. *Psicología UNEMI*, 5(9), 21–35. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol5iss9.2021pp21-35p>
- Téllez Muñoz, J. A., Beltrán Campos, S. G., Álvarez González, B., & del Río Sadornil, D. (2003). *Orientación y educación familiar*. UNED.